

SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 19 DE AGOSTO DE 1808.

ESPAÑA.

Madrid 21 de agosto.

La siguiente carta escrita por un sabio prebendado de la catedral de Cuenca, con fecha de 31 de julio, á un distinguido personage de esta corte, en que le refiere los exêcrables atentados cometidos en aquella ciudad por el general frances Coulaincourt y su ejército, dará una idea completa de estos bárbaros y sacrílegos soldados.

„ Mui señor mio: Me son mui gratos los sentimientos que me manifiesta V. en su apreciable carta, pues los reputo por indicios fieles de su entrañable afecto hácia mí, de su mucha religion, y su grande amor á la patria. Crea V. que no ha sido la gravísima pena mia, ni de este cabildo, ni de los hombres sensatos y piadosos de esta provincia carecer de las alhajas conducentes á la decencia y magestad del culto, porque sabríamos adorar á Dios sin ellas quando fueren necesarias para salvar la patria. Lo que nos aflige extremadamente es la impiedad que ha causado el robo y saqueo de los templos, y el sin número y la clase de crímenes que lo han acompañado. Bien difícil es referir á V. las abominaciones obradas en esta ciudad por la division del ejército frances al mando del general Augusto Coulaincourt en los dias que permaneció en ella. Yo deberia ser un grande hombre para desempeñar este asunto, que ciertamente, aunque es horroroso, pide mejor pluma que la mia.

„ No hai ciudad en toda la península que haya dado mas pruebas de su amor á la paz y al buen órden que esta de Cuenca. Sin armas ni soldados ha mantenido franca y lealmente su comunicacion con lo demas de la España, bien segura de que nadie pudiera exigir de ella lo que le era imposible en las actuales circunstancias. Su situacion geográfica y política, como V. sabe, es la de un pueblo abierto confinante con las provincias de Madrid, Guadalaxara y Toledo, y con los reinos de Valencia, Murcia y Aragon, de quienes depende para gran parte de sus subsistencias, de quienes recibe las manos de que carece precisas para el exercicio de la agricultura. No habria temeridad comparable á la de este pueblo, si dexándose llevar del entusiasmo, ó la vanidad de parecerse á otros, hubiera intentado por sí solo figurar en la palestra de las revoluciones del reino: qualquiera esfuerzo hubiera sido ridículo; y por todas partes la naturaleza y el buen sentido le persuadian á acreditarse de prudente, reconociendo que no podia ser con el debido fruto y decoro ni valeroso ni fuerte.

„ Avistóse á esta ciudad el general Coulaincourt el dia 3 de julio, y una gavilla poco numerosa, compuesta por la mayor parte de cabezuelas, acaso movidas por los agentes del partido frances, le hizo por corto tiempo un

fuego desatinado y á bulto. Tan indecente defensa debió convencer al general y demas gefes de que no era un plan de resistencia digno de un pueblo noble é ilustrado como lo es este, y por consiguiente de que no tenian parte en ella ni el cuerpo representativo ni la masa de los ciudadanos. No se necesitaba del alto grado de humanidad, ni de otras generosas prendas con que los papeles públicos nos han pintado el ejército frances como singular entre las naciones del globo, con la mitad y algo menos bastaba para que qualquiera otro ejército hubiera entrado en la ciudad pacíficamente, si bien pidiendo ó tomando por sí la competente satisfaccion de los culpables. Mas el saqueo y ruina de Cuenca estaban decretados tiempo habia; y el general, instigado por traidores y malsines, que debiendo la subsistencia á este pueblo, querian vengar resentimientos particulares, y enriquecerse con el robo, no buscaba sino pretextos con que dorar su avaricia y crueldad, y la de sus tropas. Las noticias que teníamos de sus intenciones, y la misma posicion con que venia entre las filas de sus guerreros, nos persuadieron con evidencia que no traia ánimo de aplacar sus rigores, aunque hincaran las rodillas ante su acatamiento, no digo yo el obispo y el clero, sino todo el apostolado junto. Sin embargo, hubo algunos del cabildo y ciudad que se atrevieron á salir á humillarse, llevando consigo bandera blanca; mas las balas de cañon y bombazos, que estremecian y maltrataban los edificios, y la ciega furia de los soldados, que con el fusil y la espada herian y mataban á quantos se les ponian delante, sin distincion de sexos ni edades, ni de hombres ni de animales, les obligaron á abandonar su intento, y huir para salvar sus vidas. Apenas quedaron mas que algunos ancianos y enfermos, y cinco comunidades religiosas, porque la otra huyó á tiempo de preservarse de los ataques mas funestos y sensibles de la iniquidad que sufrieron las demas.

„ Las almas castas se avergüenzan de todo quanto se opone al pudor; las lascivas, pero que conservan las semillas de la religion, se sonroxan de lo que viola el respeto debido á las vírgenes consagradas á Dios; los deshonestos irreligiosos, que por atencion al mundo profesan cierto punto de cortesania y honor si se arrojan sin remordimiento al desahogo torpe de la luxuria, hacen alguna discrecion de las mugeres, perdonando las que mas comprometen su reputacion. A ninguna de estas clases pertenece el soldado frances, según lo que hemos visto en esta ciudad. Y baste sola esta expresion para dar idea de su desenfreno, porque no es justo manchar nuestra alma con la asquerosa relacion de las violencias, que por no juzgarlas posibles en hombres, las virtuosas y sencillas mártires que las han padecido, las atribuyen á demonios disfrazados en ellos. ¿Y qué diré de las indecencias que han cometido aun en medio de las calles, y de las continuas amenazas de muerte sangrienta con que han atemorizado á todas horas á quantas mugeres han visto seglares y religiosas, sanas y enfermas, jóvenes y ancianas? No hai una sola que los haya tenido delante de sí, que no haya mirado con espanto, ó apuntar á su cabeza el fusil, ó vibrar el sable sobre su cuello. Algunas han sido sin resistencia mansas víctimas de su inefable furor. ¿A quién se parece en este porte el ejército frances? ¿Podrá la naturaleza abortar con el tiempo alguna especie de monstruos que lo imiten?

„Torrentes de lágrimas inundan mis mejillas, y vienen otros todavía más abundantes increpando mi corazón de no sentir como debe tanta perversidad de la especie humana, y aun tengo que decir á V. cosas mayores. Callaré el saqueo y destrozo de las casas, la emigración, la hambre, las amarguras, los tormentos y desamparo de estos vecinos, de que son testigos las grutas, los bosques y los brutos habitantes de los páramos, que en muchos días han sido poblados de mugeres preñadas, de niños tiernos, de viejos ya trémulos, de sacerdotes, de religiosos y de monjas. Voi á lo que nos hiere en lo más vivo, que es la profanación de los templos, é injurias al sacerdocio y al culto.

„Animo hago, y me esfuerzo; pero me da horror, y quedo despavorido y yerto al divisar lo que tengo que escribir. Por decontado se me representa el cadáver exánime, pero revestido de un no sé que de espíritu, que clama venganza, y fulmina castigos contra una nación opresora y bárbara, del prebendado más antiguo de mi cabildo D. Antonio Lorenzo Urban, venerable y exemplar por sus virtudes, y particularmente por su mansedumbre y apacibilidad. Quisiera apartar la imaginación de este anciano de 83 años, bañado en su sangre, plagado de penetrantes heridas, y muerto en fin por los soldados franceses después que recibieron de su mano en una bolsilla el escaso caudal que los pobres á quienes remediaba le habían dexado para su parco sustento, y sirvió para pagar él mismo los verdugos de su increíble asesinato. ¡Yo deseo prescindir por ahora de tí, ó amable compañero, dexando á otros la relación puntual de las amargas circunstancias de tus últimos momentos! Tampoco quisiera fixar el pensamiento en la trágica escena que representa á mi consideración el padre confesor de las religiosas de la Concepción de esta ciudad Fr. Gaspar Navarro, igualmente octogenario. A este religioso, después de haberle herido á golpes con una hacha de hierro, dieron, para que confesase el dinero, incompatible con su hábito y profesión, un nuevo género de tormento no menos doloroso al pudor que á la naturaleza, en aquellas partes que por vergonzosas y delicadas recatan ambos y preservan á competencia. Si esto hicieron con un franciscano, cuyo solo aspecto borra toda idea de riquezas y tesoros, ¿qué no harían con aquellos cuyas casas y personas presentasen el aparato y la comodidad?

„Del sacerdocio al templo, y aun á Dios mismo, y quanto tiene de augusto y tremendo su santa religion hai tan poca distancia, que es locura presumir haya quien injurie lo primero conservando respeto á lo demás. Así es que los verdugos de los ministros del Señor chocaron con él frente á frente, y con intrepidez sacrílegamente furiosa atacaron todas las puertas de los templos como las de los castillos y ciudadelas, encaminándose derechamente á los sagrarios, de donde sacaron los copones derramando en el suelo las formas consagradas, pisándolas, y forzando á pisarlas á un español que por desgracia cogieron en el atrio de S. Francisco, y á quien costó la vida la resistencia que opuso á tanta impiedad. Lo mismo executaron con los santos oleos; y como los relicarios é imágenes de Cristo, la Virgen &c., presentaron á su cólera objetos de más tamaño, emplearon con ellos más á su placer su esfuerzo y valentía los héroes de Austerlitz y Jena. Cada tem-

plo fue un campo de batalla, donde la impiedad de estos monstruos pensó triunfar del cielo mismo su enemigo, dexando sin pies y dividiendo en pedazos pequeños las efigies de sus gloriosos habitantes. La iglesia de los descalzos de S. Pedro de Alcántara y la capilla de las santas reliquias de la catedral fueron el teatro de sus mas infames triunfos, y por mucho tiempo mostrarán á la vista lo que se resiste á creer la razon. ¡ Pero qué no es creíble en los franceses!

„ Para completar el escándalo, y llevar el desprecio de Dios y de su culto á toda la inmensidad de lo infinito, no contentos con hacer letrinas de los templos, ensuciaron con el excremento los pedazos de las imágenes y las ropas sagradas. V. se estremecerá con tanto horror, y aunque me conceda el favor de creerme, no será sin dificultad. Yo tambien la tendria para escribir tales abominaciones, ó por mejor decir las omitiria, si no tuviera por testigos todos los habitantes de esta ciudad y su comarca, y los mismos recintos sagrados, que por cuidado que se ha puesto en limpiarlos y sahumarlos, aun hoy dan señales de este tan inaudito exceso de profanacion. Ya es preciso para formar concepto de las criaturas de que hablo el quadro donde la historia nos retrata al vivo las fealdades de la malicia humana, y no considerar los soldados franceses sino por sí solos, comparándolos consigo mismos: de otro modo vamos errados, y nunca los veremos en su ser natural. Quando trato de referir sus excesos, cotejando lo que hacen y han hecho, me parece oigo á los mas perversos de todos los siglos decir en presencia de la milicia francesa aquella expresion de los israelitas, mas verdadera en su boca que en la de estos: *Vimos monstruos en cuya comparacion parecíamos tan pequeños como langostas.* ¡ Desdichada Cuenca sobre todos los pueblos en donde para ostentar su justicia derramó el Dios de las venganzas el vaso amarguísimo de su divino furor! Algo te se parece Jerusalem en los dias de los anatemas celestiales; su templo fue profanado como los tuyos, y sus vasos sagrados empleados en usos profanos; pero aun en esto no hai comparacion, como no la hai de templo á templo, ni de vasos á vasos. Quanto mas que aquellos sirvieron en la mesa de Baltasar, y se guardaron en el tesoro de Antioco; y los cálices santos han servido para brindar en las tabernas soeces, y se han vendido á baxo precio en las calles y plazas. ¡ Desdichado pueblo, vuelvo á decir, desdichada edad, desdichados hombres los vivientes de nuestros dias, desdichados los que oyeron, y desdichado de mí á quien ha tocado escribir aquella blasfemia reservada para castigo de nuestras culpas y afrenta de nuestro siglo! Hablo, aunque temblando todos mis miembros, de la blasfemia de un sacrílego frances que iba gritando por los parages mas públicos, *quien compra á Dios.* El infierno mismo se avergüenza y se pasma de esta impiedad, y yo suspenderia mi relacion si no debiera decir algo en particular de los fracasos de mi iglesia catedral.

„ Su profanacion y saqueo parece estaban destinados para el general y la plana mayor. Aquel malvado, añadiendo á los demas crímenes la hipocresía, y fingiendo respeto al templo principal, entregó sus llaves á un individuo del cabildo, poniendo guardias en las puertas de fuera; pero reser-

vándose la llave de una puerta interior por donde se comunica la catedral con la casa del señor obispo, donde estaba alojado. Por esta puerta entraron sus edecanes y satélites, y con hachas, picas y otros instrumentos rompieron verjas, y destrozaron puertas, caxones y armarios. Lo registraron todo, revolvieron, arrojaron, desgarraron papeles y vestiduras, sin que se libertara de su indignacion el sagrario y las formas de la parroquia de Santiago. Tambien se emporcaron en el ámbito del templo y en la sala capitular, esparciendo por todas partes la inmundicia y fetidez. El robo de la catedral ha sido inmenso, habiéndose llevado los depósitos de dinero pertenecientes á varios ramos que administra el cabildo, y otros fiados á su custodia, y gran número de alhajas que servian á la decencia y magestad del culto, como cálices, lámparas, arañas, candeleros, cetros, varas, navetas, incensarios, paces, ánforas, cruces, blandones, y la rica y bien trabajada custodia, que deshicieron á hachazos en el gabinete del general. El robo de las ánforas dió ocasion á las tres muertes que se hicieron dentro de la iglesia, por las cuales quedó violada, y ha sido preciso que el obispo la reconcilie. Fue el caso que habiendo entrado unos soldados á robar por la puerta que llaman del Quarteron, que habian roto, y sabiéndolo el general, envió contra ellos algunos oficiales, que los hallaron con las ánforas en la mano, y coléricos, no porque se ultrajaba el templo, sino porque se llevaban lo que al parecer pertenecia á su gefe, hirieron á tres, de modo que uno quedó muerto á la puerta de la sacristía mayor, otro murió en el atrio, y el otro á pocas horas de haber llegado al hospital, con que quitaron tres vidas, y tambien las tres ánforas, que eran mui ricas, regando el pavimento con los santos oleos.

„Considero V. qual será y habrá sido nuestro conflicto en medio de tantas profanaciones y desgracias. Todos hemos sido robados, y nuestras casas espantosamente destrozadas: unos aun sin hábito exterior, otros sin hábitos para el coro, y todos sin templo, no hemos tenido en algunos dias donde juntarnos á rezar las horas. ¡Gracias á Dios que pudo asearse medianamente la iglesia de las monjas Justinianas, donde se refugió el cabildo á celebrar los oficios eclesiásticos, é implorar la misericordia de Dios! Los dos ó tres primeros dias nos redujimos á cantar únicamente la misa, que se celebró sin diáconos. Estábamos mas para suspirar consternados y abatidos, que serenos y alegres para cantar; especialmente los mas antiguos lloraban á lágrima viva con otros del pueblo al ver la magnífica y espaciosa catedral, cambiada en un monasterio de monjas, y la devota pompa del servicio del altar y coro reducida á la mas miserable pobreza. Todos sin sobrepelliz, y con solo manteo, algunos añadian bonete, sin estrado, capas, ni facistol, sin ciriales ni paces, y con solo un incensario, que por fortuna en el convento habia escapado de la suerte infausta de las demas alhajas.

„Tales han sido nuestras tribulaciones en algunos dias, las cuales nos han ocasionado otras largas de contar, que exercitarán bien nuestra paciencia en lo por venir. Y esta es la única felicidad que esperamos de su infinita misericordia en la amargura de las presentes circunstancias: que si Dios en su furor nos da por Rei al frances, nos asistirá con su gracia para sobrellevar.

los grandes males que nos amenazan. En esto vamos acordes, ¡oxalá lo estuviesen con nosotros los que tanto se afanan en seducir á nuestra nacion! ¿Y por qué no hablar con ingenuidad? ¿Hai en las cosas humanas otro medio para anunciar juicios y verisimilmente lo futuro que la experiencia de lo presente y pasado? V. confia en que yo no le engañaré ni le haré traicion, porque no se la he hecho ni le he engañado hasta aqui. Presiagiarnos felicidades y dichas sin cuento los mismos que por sistema y hábito inveterado de hacer mal nos sepultan en mil abismos de penas, y presumirse creídos, es negarnos el uso de la razon. No extraño que los franceses, para no carecer de ningun vicio, hayan juntado á los otros tanto grado de estupidez quanto se necesita para suponernos tan estúpidos. Lo extrañara de los nuestros que nos conocen mejor, si ya pueden llamarse nuestros los que tienen descaro y avilantez para predicarnos la esclavitud como libertad, la impiedad como religion, y el infierno como bienaventuranza, si no supiera que ellos la esperan lograr solo en esta vida, y solo á costa de su patria, haciéndose apóstoles de la falsedad. Como quiera que sea, yo pienso que el mas necio de nuestros hermanos y compatriotas no los cree, porque no hai ningun español tan fatuo que dexede de saber que el árbol malo no puede dar frutos buenos, ni el bueno malos, y que á los hombres no se les debe graduar por sus palabras, sino por sus operaciones. Y vea V. por que entre la gente vulgar se ha extendido la opinion de que Bonaparte es el ante-cristo. Cierto que es una vulgaridad; pero confesemos que nace en ellos de un raciocinio á su modo, y que si no prueba todo lo que dicen, prueba evidentemente lo que sienten, esto es, que Bonaparte por sus obras no debe reinar sino del modo que reinara aquel, y que es mas gloriosa para el español cristiano morir mil veces que sujetarse á tal monstruo. Es seguro por la santa Escritura que no se ha revelado, esto es, no se ha manifestado aun, y falta tiempo para que se manifieste en su ser personal *aquel hombre de pecado*; pero tambien es constante que la tierra ve presente la imágen que mas se le parece, y que si nuestra edad no es la del fin del mundo, es la época que mas se equivocará con ella; y que la iniquidad de los últimos dias en ninguno ha sido tan bien dibuxada como lo es en los nuestros. Con todo espero en el Señor que han de calmar nuestras penas, y que nos ha de llenar de sus santos dones, especialmente de los que mas necesitamos, que son la sabiduría, consejo y fortaleza. Armada la España, no temo á los franceses; pero si Dios nos escasea aquellos dones, temo que muchos de nosotros no han de elevar su valor hasta vencerse á sí mismos, que es el heroismo verdadero. Mucho me ha gustado un papel que he visto de Valencia alusivo á lo que quiero decir; yo ruego al cielo que haga universales las verdaderas ideas de paz, y nos dé la humildad necesaria para abrazarlas.

Cuenca y julio 31 de 1808.

No habiendo podido conseguir hasta ahora relacion circunstanciada de las operaciones del cuerpo de reserva del ejército de Andalucía, de que

era comandante el Excmo. Sr. D. Manuel de la Peña, se hallaba en cierta manera defraudado este digno general y sus valerosas tropas de la gloria que tan dignamente adquirieron en Andujar, y el público de unas noticias que no pueden menos de llenar su curiosidad. Para satisfacer pues á todos estos objetos, publicamos el extracto del parte que dió al Excmo. Sr. general en jefe del ejército de Andalucía D. Francisco Xavier de Castaños.

Excelentísimo Señor: En cumplimiento y continuacion de los planes de V. E., reducidos todos á envolver y batir al general Dupont, se dispuso que el mariscal de campo D. Félix Gomez con la tercera division de su mando, y reforzado con parte de mi reserva, tomase la mañana del 15 los visos de Andujar, como felizmente se verificó.

V. E. determinó sabiamente que la division de Gomez y mi reserva conservasen esta importante posicion, en la qual logré á favor de continuados movimientos deslumbrar al enemigo, incomodarlo con mi artillería, desmontarle 2 piezas, y matar alguna gente, con poquísima pérdida por mi parte, en la mañana del 17.

En la del 19, sabedor V. E. de la apresurada evacuacion de Andujar por el general Dupont, mandó reforzar mi reserva con algunos cuerpos, para que pasando precipitadamente por Andujar, persiguiese al enemigo en su retirada. Para el efecto nombré una vanguardia compuesta de los batallones ligeros de Campomayor, Valencia y tiradores de Africa, 40 carabineros Reales, regimiento de caballería del Príncipe, y 4 piezas de artillería volante al mando del comandante de Campomayor D. Rafael Menacho. En seguida hice dos secciones de mi division, la una al cargo del general de Pedro, con los regimientos de granaderos Provinciales, Africa, Zaragoza, dragones de Pavía, y 4 piezas de artillería; la otra con el marqués de Gelo, y los regimientos de infantería de Búrgos, Cantabria, milicianos de Lorca, 150 suizos de Reding, caballería de Calatrava, dragones de Sagunto, escuadron de Carmona, y otras 4 piezas de artillería.

En esta disposicion, quedando Andujar por mi espalda sobre la misma marcha, formé 3 columnas, que dirigí por derecha, izquierda y centro del camino real, baxo el mando de los generales Gelo y de Pedro; apresuré mi marcha á pesar del excesivo calor hasta alcanzar al enemigo; hice á mi vanguardia tirar algunos cañonazos para que las divisiones de Reding y Cupignini me reconociesen; y dispuesto para atacar, intimé antes al general Dupont se rindiese á discrecion con todo su ejército. A poco tiempo se me presentaron los coroneles Copons y Cruz de la primera y segunda division, con varios parlamentarios enemigos que pedían capitular, manifestándome al propio tiempo estaban otros tratando con el mismo objeto con el general Reding; los dirigí á V. E., tomé posicion para envolver al enemigo en caso de no convenir en sus proposiciones.

A la mañana siguiente, viendo que nada se concluía, y sospechando que el enemigo solo trataba de ganar tiempo y abusar de nuestra generosidad, intimé un nuevo ataque si no se entregaba á discrecion. Su respuesta fue venir el general Marescau con la solicitud de tratar con V. E., lo que no permití, haciéndole saber estaba autorizado por V. E. para capitular, manifestándole al mismo tiempo la desconfianza que me inspiraba la conducta del

general frances: en consecuencia me pidió una hora de tiempo, que le concedí, expresando que la primera cláusula de las condiciones habia de ser rendirse, al menos en los mismos términos que lo verificó su escuadra en Cádiz. Efectivamente volvió antes de espirar el plazo con el general Goubert, dos parlamentarios y los poderes por escrito del general Dupont, por lo qual suspendí mi ataque; pero para precaver todo contingente, la mañana inmediata, arrollando las avanzadas del enemigo, me situé de tal manera por su frente y flancos, que me avisó el general Dupont no se defenderia aunque le atacase. En este estado sabe V. E. se concluyó la capitulacion de las divisiones del general Dupont y Bedel, que componian el ejército de Andalucía.

Faltaria á mi deber si no recomendase á V. E. la oficialidad y tropa de mi mando, realizando la conducta que observaron. La velocidad de su marcha, la oportunidad y rapidez de sus movimientos, el ardiente deseo de venir á las manos con el enemigo, el desprecio de riesgos y fatigas, particularmente en una estacion tan rigurosa, que perdí alguna gente ahogados de calor y sed, la constancia con que han sufrido las privaciones y escaseces experimentadas en la posicion de Andujar y campos de Rumbal, la pronta y ciega obediencia á sus gefes y demas virtudes, merecen ser elevadas al conocimiento de V. E., y que patentizadas á la nacion entera, logren su estimacion y aprecio, y sepan que V. E. como digno y amado gefe de sus soldados, no perdona medio de realizar á sus súbditos.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Andujar 28 de julio de 1808. = Excmo. Sr. = Manuel de la Peña. = Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Castaños.

En el dia 7 de este mes, en que el real y supremo consejo de Castilla asistió en la iglesia de Sta. María al solemne *Te Deum* que se cantó por los felices sucesos de esta monarquía, asistió á igual funcion el consejo de Hacienda en la real iglesia de S. Cayetano.

De órden superior se advierte que para que no causen perjuicios perniciosos en toda la nacion las lisonjeras noticias que se publican en gazetas y papeles sin el debido exâmen, y sin la autenticidad necesaria, pudiendo ser este un artificio de nuestros enemigos para que Madrid y las demas provincias, que con tan laudable zelo se estan armando en defensa de nuestro Rei Fernando VII y su patria, se consideren seguras, y pierdan como inútil el tiempo y fervor que les anima, se hace saber que en tales papeles, sean los que faesen, se pondrá la nota de que no son de oficio ni auténticos; con lo que los lectores suspenderán su juicio, y no les darán mas crédito que aquel que merezcan. — Tambien se previene haberse notado que la venta de tales papeles (que los mas son de poca utilidad) se venden á precios que no corresponden á su tamaño y mala letra, siendo de todos modos gravosos al público; y para evitar semejante lesion, se manda que los que se permitan publicar y vender (aunque sean impresos fuera de esta corte) se arregle su venta segun el coste de la gazeta y diario de Madrid, conforme al pliego ó pliegos que ocupen, sin excederse de modo alguno.